

SALE LOS JUEVES
ESTE NUMERITO CUESTA
10 CÉNTIMOS
DIRECTOR FUNDADOR
Eloy P. Buxó.
REDACTORES
**Eloy P. Buxó.
Buxó, Eloy P.
Perillan, Eloy Buxó.**
ADMINISTRADOR
El Director.
EDITOR RESPONSABLE
El Administrador.
GERENTE DE LA EMPRESA
El Editor.
SECRETARIO DE LA REDACCION
El Gerente.
**Oficina provisional: Ca-
lle de Tetuan, 7, en-
tresuelo.**

SALE LOS JUEVES
ESTE NUMERITO CUESTA
10 CÉNTIMOS
PRECIOS Y CONDICIONES
DE LA SUSCRICION
**No se admite abono
por menos de seis
meses.**
**En Madrid, seis me-
ses, 24 reales.
En provincias, idem
idem, 28 id.
En París de Francia
y demas paises ex-
tranjeros, un año,
25 francos ó pese-
tas.**
**No se sirve suscripcion
que no esté pagada.**
**Ni se regalan ejempla-
res á los amigos.**
**Oficina provisional: Ca-
lle de Tetuan, 7, en-
tresuelo.**

ÓRGANA POLÍTICA LIBERALA

EN SÉRIO.

LA BROMA comenzará en breve á dar sus carica-
turas en colores, iluminadas unas, y otras CROMO-LITO-
GRAFIADAS.

Cuando el número conste de cuatro grandes páginas
se venderá, como éste, á 10 CÉNTIMOS DE PESETA: los nú-
meros de ocho grandes páginas CON CARICATURAS EN CO-
LORES Ó EN NEGRO, se expenderán á 20 CÉNTIMOS.

Más claro y hablando en sério:

LA BROMA quiere ser, y se promete ser el periódico
MÁS VARIADO, MÁS ELEGANTE, Y MÁS BARATO de todos los
de su género, sin que esto sea ofender á ninguno de
sus apreciables colegas.

Numerosos y distinguidos escritores han ofrecido
ya su colaboracion; honra y favor que con gusto he-
mos aceptado.

Conque, un poquito de paciencia, y todo se audará.

EL JÓVEN DE VALLADOLID.

SEMANA POLÍTICA.

España es el país de las regularidades, en no tratándose
de dinero ni de cosa que lo valga: pongo por caso, las ren-
tas estancadas y las contribuciones.

Vivimos en perfecta calma: quite V. del cerebro político
algunos clichés producidos por la sabrosa discusion de
actas, y todo es paz y armonías.

LA BROMA comienza á vivir en el vacío; no de agentes y
sustitutos, dicho sea sin pecar de inmodestia; hablo del
vacío político.

Sus excelencias, Este, Ese y Aquél, (más claro: D. Próxe-
des, Venancio y D. Francisco) han ido de caza por la línea
del Norte.

Me parece bien: el país sabe que en las líneas férreas del
Norte y del Nordeste abunda la caza de buenas piezas. No
se desperdicia tiro.

Por supuesto que esa partida ha debido ser organizada
en celebracion del brindis pronunciado en Linares por el
señor duque de la Torre.

Lo encuentro ajustado á razon: cuando el señor duque
brinda, es cosa de echarse á cazar, con perros y todo; ó si us-
ted quiere, es cosa de echarse á perros.

Ausentes esas tres brillantes figuras, todo ha quedado in
statu quo.

El señor ministro de Fomento paseaba el domingo por la
tarde en el Retiro; iba en un landeau ministerial, y con-
versaba con un amigo.

—¿Qué problemas revolverá en su mente el hombre de la
iniciativa?—pensé yo, á tiempo que me acercaba en un mo-
desto *simon*.

De repente, D. José Luis habló, con voz clara y sonora, á
dos amigos que tambien paseaban en carretela abierta.

—Aquí está el problema!—dijo para mis botones.—Las
frases del ministro van á definirme la actualidad política.
Me volví todo Posadas Herreras, para escuchar sin perder
una sílaba.

Y su excelencia dijo:

—¡Eh! Perico, ¿qué tal han estado los toros?

—¡Regulares, hombre!—contestó el interpelado.—*Cara-
ancha* ha zido *encuanto zin concurrencias*.

Respire: el hombre-idea, el ministro-plan, el arquetipo
andaluz del Gabinete, se interesaba por *Cara-ancha*.

El ministro envió á su lacayo en busca de un tabaco, que
hubo de prestarle otro paseante: todo esto es fidelísima-
mente histórico.

Y cuando yo consideré que tres personajes de la situacion
estaban á caza de gazapos; y cuando vi que el alma del Go-
bierno encendía un puro prestado, y se ocupaba de la *corria
de la tarde*, me arrellené cuanto pude en el melancólico *si-
mon* que me conducía, y dije simplemente:

—España es feliz! Torero, caza, jolgorio y democracia-di-
nástica... ¿qué más hemos de pedir?
Lo dicho: estamos en la gloria.
Cara-ancha fué cogido sin consecuencias.
¡Goza, goza, muchedumbre venturosa! ¿Qué más quieres?
Este es Madrid.

EL DEL OTRO JUEVES.

TEATROS.

CARTAS AL OTRO MUNDO.

III

Al mismo señor que está en Lima.

Amigo y paisano: Así como los quintos buscan sustituto,
he tenido que arbitrar un vice-cronista, para mejor ser-
vicio de V., en casos como el que durante la semana me
ha ocurrido.

Nadie tiene la salud comprada, ni el hombre puede par-
tirse (aunque pueda partir á los demás, y es probado): así
es que, cuando yo enferme y cuando me vea precisado á
asistir á otros espectáculos más interesantes que los de tea-
tros, habré de confiar el registro de novedades escénicas á
un *Bachiller de Zaratán*, hermano mío en papá Písnurga, y
muy dado á la vida de entre bastidores.

Es el tal, mi *Bachiller* y colaborador, avisado mozo de
veintiocho primaveras, descendiente de comediantes y pri-
mo de algunos zarzuelistas que hoy están en boga; fácil
versificador, siquiera no muy correcto gramático, como
suele acontecer; republicano del siglo XXI, y tan romántico
y apasionado en este orden de ideas, que me temo que
haya ofrecido su galante adhesión al grupo insinuante de
los demócratas-dinásticos.

Pero, al fin, yo respeto las flaquezas de todos, y mucho
más disculpo las de mis buenos amigos; así que, no pa-
rando mientes en estos pelillos de opinion, incluyo á V. co-
pia legalizada de la tiradita de versos con que el de *Zaratán*
envía respuesta á mi encomienda.

Y dice así mi amable sustituto:

«Director del alma mía...

¡Virgen santa, qué principio!
como doña Inés decía.
perdone usted este ripio
de mi primera poesia.

Para cumplir sus deseos,
y sin andarme en rodeos,
anoche, á las nueve en punto,
como revistero-adjunto,
me eché á correr coliseos.

De novedades en pos
á Eslava fui con apuro;
y me pidieron ¡ay Dios!
por cada butaca, un duro,
por cada palquito, dos.

El revendedor adquiere
este derecho ¡qué porral
porque hay ley que lo tolere,
y tan sólo se requiere
un numerito en la gorra.

¡Bien hecho! Sin condiciona-
la industria así se protege;
no caben las restricciones;
y el que quiera diversiones,
que las pague, ó que las deje.

En otros pueblos, quizás
tal práctica se destierra;
y es porque andan hácia atrás:
nosotros sabemos más
que la Francia y la Inglaterra.

¿Qué diría el más barbuán
si una empresa, por ardid

ó por metálico afán,
monopolizase el pan
que se consume en Madrid?

La pregunta no es ardua:
y el Gobierno, ¿qué diría,
si un negociante cualquiera,
á altos precios revendiera
décimos de Lotería?

¿No hay precios fijos que den
norma de artículos tales?
¡Los hay! ¿Conque sí? Pues bien;
Y no los tienen tambien
las empresas teatrales?

Pero ¡Jesús! qué indiscreto
soy con mis preguntas raras.
¡Horror! que voy á un aprieto...
¡atrás, atrás, que me meo
en camisa de once varas!

A Eslava fui, si, señor,
por pasar horas tranquilas
y por ver á mi sabor
el juguete de color
titulado *Un par de lilas*.

Los *paganos* estuvieron
taciturnos cual millores;
ante las *gracias* que oyeron;
y al fin resultó que fueron
los dos *lilas*... los autores.

En Eslava artistas hay;
es lindo el Salon-Eslava...
pero al verle empezar ¡ay!
ya veremos *cómo acaba*,
que diría Echegaray.

Días despues, muy sereno,
con mi plata y con mi prosa
fuime, columbrando un lleno,
del Espanol el estreno,
con *La verdad sospechosa*.

Es Calvo celebridad;
pero la comedia hecha
padeció... debilidad.

Y esta verdad, es verdad
que á nadie inspira sospecha.

Yo tacho de incongruencias
los desniveles de artistas;
al tocar sus consecuencias;
rebasamos de eminencias...
y nos faltan rucionistas.

En el sainete final
hubo chorizos y trufas;
y no tengo por legal,
que, viéndole, se hable mal
de las operetas bufas.

Será que domine el vicio,
ó que soy un avestruz,
pero condena mi juicio
que haya quien saque de quicio
á don Raimon de la Cruz.

Reyertas de las manolas,
perances del Avapiés,
con tanta bulla y cabriolas,
son costumbres españolas...
traducidas al francés.

Muchos me motejarán;
pero pienso, y no es patraña,
que al fin cual yo juzgarán;
que no se baila el can-can
sólo con música extraña.

No es que quiera hacer desaire
á reputacion fundada,
ni hable por hablar al aire;
es, que una cosa es donaire
y es otra la payasada.

Pero el asunto se enreda,
y hoy tenemos que ser breves:

LA BROMA

NUMERO I

LA PRIMERA TORMENTA



—¡Truenos, relámpagos, aguas
Y todos los elementos!
¡Estábamos tan contentos...
Y se nos rompe el paraguas!

Ayuntamiento de Madrid

no saldre de la vereda,
y aunque callo mucho, queda
para darme el otro jueves.
Perdone si no consigo,
á medida de mi afán,
cumplir en lo que me obligo,
y mándeme usted á su amigo
EL BACHILLER ZARATÁN.

POSTDATA.—No he conseguido
paraíso para el Real;
pedían un dineral
y yo nunca lo he tenido.
Un revendedor fornido,
me dijo entre otros primores:
—Bachiller, no te calores;
así el negocio se apaña;
el cuarto poder de España
somos... dos revendedores!

CORTES Y TOROS

Abierta la sesión á las tres en punto de la tarde, se leyó el acta de la anterior y fué aprobada.

Entró en la orden del día, haciendo uso de la palabra el Sr. Camacho, que lucía un rico traje lila y oro, pero más lila, y se dirigió al bicho, á quien propinó catorce pases con la derecha, tres de telón, varias estocadas atravesadas y un golleteazo, del que se echó *Contribuyente*.

Silba mercedida.
Abierta la puerta del chiquero apareció el segundo de la tarde, castaño, listón, blando, cornigacho y receloso. Tomó dos varas del general Salamanca, que le atacó duramente por la política personal que ha ejercido durante el tiempo que permaneció al frente del Gobierno de la provincia de Valencia.

El Sr. Capdepon, con el buen deseo que le distingue en pró de sus amigos, defendió al Sr. Sagasta, el cual adornó el morrillo del bicho con un par de banderillas al cuarteo, sufriendo una cornada por efecto de su habilidad al querer saltar la barrera, y dejando en las astas del toro á un amigo suyo.

Llegada la suerte de matar, el simpático *Cara-ancha*, empuñando el estoque y la colorada muleta, se encaminó hacia el Sr. Mansi, que habló algunas palabras acerca de los Establecimientos penales.

¿Quiénes son,—continuó diciendo el Sr. Romero Robledo,—los individuos de esa mayoría que por su nombre y sus condiciones pueden prestar un apoyo sólido y razonable al Gobierno? ¿De qué clase de personas ha tenido que echar mano el Sr. Sagasta para proporcionarse una numerosa mayoría? ¿Son, en efecto, personas conocidas en el país? No. En su mayor parte es gente del tendido de sol n.º 5, que aplaudió solamente aquel herrero donde nadie sabía por dónde andaba. El primer espada tomó el olivo acosado por el bravo animal, y los demás de la cuadrilla, abandonando los capotes, saltaban la valla asustados. Los chulos únicamente rodearon al jefe de la cuadrilla.

Teledano era el tercero de la tarde, compañero del señor González, que calló como un muerto oyendo al Sr. Villarroya.

Abierta la puerta del chiquero, apareció el cuarto, negro, meano, de pocas libras, receloso también y *corniatucao*; respondía en la dehesa por el nombre de *Salero*, que ya en el apertadero había dado una cornada á un zapatero valenciano que le costó mil reales (al zapatero).

El ilustre tribuno Sr. Martos habló también contra el desconcierto que el Sr. Capdepon ocasionó en la provincia de Valencia con su caciquismo y su política de domicilio, es decir, casera, censurando en primer término, y con razón sobrada, al Gobierno que lo ha tolerado, por razones personales, según se dice, de la ganadería de Miura.

Pisó la arena el quinto, de pocos pies, receloso y sabiendo; su nombre *Serrano*. Estudió con detenimiento el redondel, calló largo tiempo desafiando en los medios, y por fin habló y dijo *má*, es decir, acometió sin voluntad, pero con intención de herir, no al penco, sino al de *arpa*, que el bicho es de los que las gastan así, de los que dan la cornada sobre seguro.

Cerró plaza el sexto, subiendo á la presidencia por casualidad el Sr. Gullon, como vicepresidente octavo del Congreso. Era el bicho asti-blanco, chocolatero, abanto y pretencioso, que parecía que se iba á tragar la plaza. Su nombre *Escribón*, por más que en su vida ha escrito nada. Aguantó algunos marronzos de Pascual y Perico, y se huyó saltando por el callejón.

Resumen.—El ganado regular. La presidencia acertada. Eran las seis de la tarde.

BROMAZOS

Inaugurada la temporada en el Español y en el Italiano, ¿cómo queda la Comedia?

Y leo en el cartel:
¡En crisis!
¿Cómo hablan las esquinas!

Ciento treinta mil pesetas adeuda el Ayuntamiento de Sagunto á la Administración económica de Valencia... Siempre fué grande Sagunto. Hasta en sus deudas.

En cambio, la nación debe grandes cosas á Sagunto. Una página inmortal en la historia antigua. Hazñas en la Edad Media. Y otras.

¿Qué son 130.000 pesetas comparadas con esta felicidad?

—Señorita...
—¿Quién es?
—Un diputado...
—Ministerial y de los nuevos?
—Sí.
—¿De nombre conocido?
—No.
—Que pase á la cocina.

En América hay un pájaro cuyo canto es monótono, pesadísimo, insupportable.
Se llama *Teru-teru*, porque modula repetidísimas veces estas sílabas.

Pues también le hay de la propia condición en el Congreso español: la Cámara tiene en TE-RE-TE-RE, TE-RE-TE-RE-TE-RE...

—¡Oh, príncipe de los más instruidos... yo te saludo!

¡Ha fracasado la Alhambra.
La compañía, cuya empresa da un vuelco, pasa *al-hambre*.
Y vea V.: ¡la pobre compañía ha muerto por ANEGACIÓN!

Para morirse de hambre, no hay como ser virtuoso.

CARA-ANCHA Y CURRITO ARJONA
son en los toros los amos;
uno recibe los *quintos*,
y otro recibe... los *cuartos*.

Un periódico catalán:
«Sospecho que el nuevo periódico LA BROMA ha de ser democrata-dinástico.»
¡Voto va á Deu! ¿Abun que lo has conosciu, eulega?

La *Voz Montañesa* de Santander:

«Hemos recibido el primer número, ó sea número-prospecto, de un nuevo periódico satírico posibilista, que dirige D. Eloy Perillan Buxó, con el título de LA BROMA.
Es un periódico muy discretamente relictado y que de seguro obtendrá muy buena acogida.
Aunque diamante en opiniones de las que viene a defender el nuevo colega satírico, el Sr. Perillan Buxó es un amigo particular nuestro, que goza de envidiable reputación por sus trabajos literarios, tanto en España como en América.»

Gracias sean dadas.
Pero, querida *Voz*: ¿V. no es democrata?
Pues entonces, ¿qué distancia nos separa?
¿El canto de un duro?
Ni eso... ¡el canto de un blando!

Habla *El Clamor*:

«Somos democratas porque la democracia es el derecho.»
¡Bien!
«Somos monárquicos porque la monarquía es la razón en este período histórico.»

¡Muy... bien!
«Estos principios los consideramos sustantivos.»
Mejor, mejor está eso de la *sustancia*.
La *sustancia* es aquí la madre del cordero.
Y el cordero es muy buen mozo y tiene talla de ministro, como dice el Sr. Salmerón.
¡Nada, nada á la *sustancia* de los *principios*!

El señor duque de la Torre se pone al lado de todo lo existente.

El bizarro general, tan valeroso en los combates, es en política un reverendo motilon. Quiero decir, un monje.
Y sabido es que hay frailes franciscanos, mercedarios y agonizantes ó Padres de la Buena Muerte.

El hombre público no tiene *vida privada*.
En el Congreso se ha sacado á relucir muchas veces la de varios señores diputados.
Estamos conformes; pero, ¿ha de haber excepciones para la vida de los personajes más encumbrados? No.
Pues á sacarla, y verá el país cosas buenas.
El Océano será insuficiente para lavar tanta *ropa sucia*.

Y ¿quién sabe lo que saldrá de ahí?
Acaso saldrá... hasta la nulidad de alguna acta de diputado.
Seguiremos caminando por este *derrotero*.
¿A dónde iremos á parar?

Hablaron Salamanca y Villarroya atacando, aunque no muy duramente, al ex-cacique de Valencia Sr. Capdepon. Este se defendió como pudo.

Contestando al general y al diputado por Liria, parecía el Sr. Capdepon un sacamuelas en el acto de pronunciar en las calles su discurso aprendido de memoria.
Contestando al ilustre tribuno Sr. Martos, nos hizo el efecto de un perrillo faldero ladrando á un león.

En Francia se dice que Mr. Gambetta y otros dos políticos eminentes, han hecho *negocio* de la cuestión tunecina, convirtiendo en jugada de Bolsa la dignidad de la nación, y repartiéndose honestamente la puchadita de 200 millones de francos.

En España hemos sido más afortunados.
Chanchillos de este calibre nunca han sido descubiertos. Pero como ahora se publica LA BROMA, y como esta es solterona perpetua y con nadie se casará... ya veremos, ya veremos cosas gordas.

Por de pronto, vamos á poner la proa á cierta concesión por todo lo alto, de cierto ferro-carril... por todo lo bajo.
Y caiga el que caiga y salga lo que saliere.
Que como dije en el *Prospecto*...
De presidio para abajo,
venga... lo que ustedes quieran.

La misma noche en que atónito leía Madrid el brindis del general Serrano, se representaba en el teatro Español el sainete nominado: *La boda del tío Carcoma*.
Apunte para la historia.

Don Trinitario Ruiz de Capdepon
ha sufrido un tremendo revolcón.
De nada le ha servido en la presente
ser cabeza de puente,
y evitar no ha podido el encontrón.

Un diario—muy bueno—se asombra de la pelotera armada en el agosto reciente de las Leyes, con motivo de haber salido á relucir las elecciones de Valencia y sus distritos.

Y dice con dolor sincero:

«Y para esto la bandera española ondeaba en lo alto del mástil, anunciando que estaban reunidos los padres de la Patria.»

¡Toma! Pues ya lo creo...

«En un extremo del banco azul, mudo, inmóvil, como petrificado, presenciaba el espectáculo el presidente del Consejo, mientras apoyaba la cabeza en las manos el ministro de la Gobernación, que tampoco pronunció una palabra.»

¿Qué par de geniazos! ¿eh?

«Fue una tarde—concluye el diario—de regocijo para la minoría conservadora: de duelo, como dijo el Sr. Martos, para todos los que aman el prestigio del sistema parlamentario.»

¡Bah! ¿Qué sistema ni qué berengenas!
Y dicen que cada sesión de la Plaza de toros revela nuestra barbarie. ¡Mentecatos! ¿Y esas corridas escandalosas en que no faltan más que patatazos y navajadas; en que se lucha á la greña, por culpa de un cacique intrigante ¿qué revelan?

Pero, ¿hay todavía un español que ignore lo que es ese mentidero de la opinión y de las honras; esa granjería de los destinos públicos; ese prostíbulo dorado de la más cobarde y desvergonzada explotación?

¡Bah! ¡Bah! ¡Bah! Risa, risa, chacota y siga la danza!

Anunciase un espectáculo de magia titulado *La línea del Noroeste*, en el que habrá juegos de prestidigitación.

Ignoramos en qué teatro ó en qué salón se representará.

El público conoce bien los nombres y apellidos de los *escamoteadores*.

LA BROMA.

(COLABORADORES.)

Nuestra patria fué en siglos pasados una nación seria como cara de juez, y grave como nota de bajo profundo, con su hidalguía castellana, y su formalidad sin límites. La palabra era más sagrada que una escritura, y ningún español hubiera faltado á ella por nada de este mundo.

Pero estados mudan costumbres, y á unos tiempos suceden otros; en otras épocas la mitad, de los españoles vivía de la guerra y la otra mitad de los conventos; unos eran soldados, otros frailes y otros recurrían á la sopa que repartían los legos; hoy, aunque vuelven los conventos, no hay tantos frailes ni tanta sopa, pero en cambio hay política; y la mitad de los hijos de esta pobre nación, se dedican á ella, con el pretexto de hacer la felicidad de la patria, pero con la mira de ocupar un asiento en el banquete del presupuesto.

Como la formalidad y el cumplimiento de las palabras pocas veces conducen al fin propuesto, pues las circunstancias hacen variar las opiniones y los propósitos, resulta que nada se trata en serio, y que la broma ha venido á tomar en este país carta de naturaleza.

Perora un hombre público en los bancos de la oposición; ofrece á la nación libertades, progreso, opulencia, todo cuanto puede halagar sus deseos; llega al poder; toma asiento en el banco azul, y resulta que todo lo que ofreció fué una broma; ¿á quién se le ocurre haberlo tomado en serio?

Van y vienen congresos; en todos se discuten personalidades, en todos se echan en cara apostasías, irregularidades, arbitrariedades y otros excesos; se pronuncian palabras ofensivas; se pide que se escriban; el que las pronuncia, dice: he llamado á una apostata en política; entónces no hay ofensa; ha sido una broma; y mientras tanto que se discute lo que hacen los de hoy y lo que hicieron los de ayer, se pasa el tiempo sin que se trate ni resuelva nada en beneficio del país.

Pero la broma sigue adelante, y vamos aventajando á los más bromistas del mundo.

Se trata de muchos proyectos beneficiosos, pero como se trata en broma, nunca llegan á sazón para que se vean realizados; y si la broma está en auge en las altas regiones, ¿qué sucederá en las bajas?

Se dice que hay leyes municipales; pero debe ser broma, porque no se cumplen; todos los días se ve uno expuesto á ser atropellado por el que lleva carga por la acera; á romperse una pierna resbalando en alguna cáscara de melón; á ser atropellado por algún carro, cuyo conductor va muy tranquilo dentro de él, dejando á las caballerías que hagan lo que quieran; pero eso no importa; son bromas de más ó menos trascendencia.

Se envían por el correo ejemplares impresos de periódicos, libros ó comedias; la mitad no llega á su destino; por broma desaparecen y adivina quien te dió.

Se reprueba la lista del teatro Español; se arma una polvareda; se habla mucho, se discute, y la lista aparece al fin autorizada; como que todo ello fué una broma.

El inolvidable Figaro decía en su artículo *La Fonda nueva* que los españoles no se divertían más que con sus propios pensamientos; si el malogrado genio viviese hoy, diría lo contrario; que nos divertimos con todo; vamos al Congreso á divertirnos; al paseo, al teatro, á la oficina, al café, á los toros, á los bailes, siempre de broma; nada de formalidad.

Así tenemos teatros con tres graciosos ó cuatro; pero graciosos bulos, nada inocente; broma gorda! hasta los dramas de Echegaray se ven en broma; el público sabe que los adulterios son supuestos, y que la sangre de las víctimas es pintura con almagra hecha. Se ven actos sueltos; no importa saber cómo empiezan las obras ni cómo acaban; el caso es divertirse una hora, estar de broma.

No hay más que una cosa formal y seria; las contribuciones, la carestía de los artículos de primera necesidad, que va haciendo imposible la vida á las clases menesterosas, y hasta á la clase media.

Pero eso no importa; mientras tanto hay banquetes políticos, mucho lujo, mucho gasto, casas muy caras, muchas deudas; pero vamos viviendo y ¡sigla la broma!

EZETA.

Imp. de Fernando Cao y Domingo de Val, Platería de Martínez, 1.